





## Barómetro de libros

### SEIS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO

Como las florecillas humildes, cuya sencilla pero persistente belleza termina por imponerse, Violeta Quevedo, ingenua escritora —“nai”, como los pintores primitivistas, con su visión inocente de color y vida—, llegó a conquistar un sitio importante en las letras chilenas. Rita Salas Subercaseaux (1882-1962) escribió unos relatos de sus viajes, de sus impresiones, acompañada siempre de su “ángel guardián”. Para ella, todo lo que nos resulta bien, lo que la amistad favorece, lo que resta de humanidad o de caridad en cada ser, lo consideraba un milagro. Hermoso espíritu de mujer que vivió entre la sorpresa y el milagro, entre todo eso que, para otras mujeres es materia de aburrimiento total.

Se puso ese seudónimo de “Violeta, porque soy como la flor que oculta su cabeza en la hierba. Quevedo, porque escribo lo que veo”. Y no se crea que empleó palabras torpes; curiosamente, términos clásicos del lenguaje castellano están prodigados en su campo de asombrosa ingenuidad. Entre sus graciosas observaciones —para ella muy serias y ajustadas— recordamos: “La torre de Pisa es gótica por dentro e inclinada por fuera”.

A menudo sentía órdenes, voces en su oído, que le sugerían: “¡Y no vas a escribir nada!”. Recorre Europa, no importando los idiomas, la sociología diferente de sus gentes. Avanza enferma, con fiebre, pero no duda en el apoyo de su “Buen Ángel Custodio”. Y su fe no la defrauda.

Sus reflexiones, pequeñas aventuras y desventuras, nos hacen preocuparnos por el destino de esta mujer desvalida en un mundo

moderno; pero luego nos reímos ante esas sorprendentes soluciones y volvemos a recobrar nuestra fe, en lo que esta mujer tenía tanta: la Divina Providencia.

Pero no siempre es tan confiada e ingenua. Tiene a la gente que curva, a los que no pertenecen a su mundo; ella, en su sentir ingenuo piensa que todos los picaros son “comunistas”, amigos de “diabluras”, como el conductor del tren a quien estima mentiroso. Un chicher de camión que accede a llevárla a Puerto Atilo le elogia su linda cartera. Ella se dice “adiós mi plata”, y en el acto responde: “Es una vieja que manda a rendir”. Y comenta: “Entonces no insisto. Efectivamente era linda y de lujo”.

Para ella, Santiago es “país de caos”. Anda lejos? Viña del Mar, con su agitada vida veraniega, le parece malasana: “La agitación de la vida tiene para la salud serias consecuencias, y Viña con sus turbulentos paseos, ya con los juegos, excursiones automovilísticas y sus grandes banquetes, no se puede negar que afectan a la salud y, en vez de descanso, llegan a enfermar y también a fallecer, como sucedió a un gran número de personas conocidas más en este último verano”. Nítense el uso de ciertos términos y su imagen: “La guardiana de la muerte volitgeaba en estos aires viñamarinos”.

Editorial Universitaria (Santiago, 1981, 221 páginas) ha entregado una versión de “Seis Relatos de Violeta Quevedo”, en una selección de Eduardo Anguita y María Luisa Pérez W., con ilustraciones de aire ingenuo, de Juancita Lecaros, que armonizan con el texto. Son relatos frescos como postales iluminadas.

### CUENTOS CHILENOS

### CONTEMPORÁNEOS

¿Una antología? No, más

Por CLAUDIO SOLAR

bien una selección de algunos cuentos y cuentistas contemporáneos chilenos. (Editorial Andrés Bello, 1981, 301 páginas). Esta Enrique Campos Menéndez, con ese simpático cuento entre los indios australianos, donde el misericordioso se ve envuelto en la propia predicción de sus principios y encuentra piadosa muestra entre sus fieles. Guillermo Blasco ya es más estilista, con una construcción más intencionada del relato. Iago “La Espera”. Enrique La Jourcade evoca los últimos momentos, el trasfondo del velorio del poeta Vicente Huidobro, en “La Muerte del Poeta”; lo hace con su aguzada ironía de siempre, su capacidad para la sátira, para descubrir la falta de autenticidad o los desvíos emocionales, la vanidad. Curiosamente, Javier se escribe que Huidobro y los tristes hechos que rodearon su muerte.

Jorge Edwards, uno de nuestros buenos escritores de este momento, aporta “El orden de las familias”. El relato es denso, se apretujan los diálogos, se entremezclan voces, evocaciones. El ser humano, en esta vida familiar moderna, acaecido, siente un enorme vacío interior que sólo podría llenarlo lo absoluto. ¿Acaso el amor? El relato concluye: “Permanecí con los ojos abiertos en la oscuridad, esperándote. A sabiendas de que no ibas a llegar, de que la oscuridad permanecería idéntica, deshabitada, sin engendrar milagros”. Integran la selección, además, José Donoso, Fernando Emmerich, Madridciva, Pablo García, Carlos Muñoz Tagle, Cristián Huneeus, Carlos Morand, Adolfo Couve, Virginia Cruzat, José Luis Resasco, Mariana Callejas, Jorge Calvo Rojas, Jorge Merchant Lazzano, Carlos Iturra y Darío Osorio.

709087

# **Seis relatos de Violeta Quevedo [artículo] Claudio Solar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Solar, Claudio, 1926-2010

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Seis relatos de Violeta Quevedo [artículo] Claudio Solar.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa